



el solar de unzueta

El solar de Unzueta está ligada estrechamente a las primeras noticias históricas de nuestra villa. La actual casa palaciega debe ser del siglo XVII, pero se asienta sobre la base de una antigua casa-torre. Y de aquella casa-torre sabemos que fue reedificada en 1193.

Los Unzueta eran de los parientes mayores de la parcialidad oñacina y tenían como parroquia de dicho bando a la colegiata de Cenarruza. Don Celinos, pariente de los reyes de Navarra, que vino a casarse con una hija de Unzueta, ofendió a dicha iglesia 24 vacas preñadas "por ensalzarla y adquirir honra".

Tuvieron intensa actividad en aquellas guerras fratricidas, entre Oñaz y Gamboa, que asolaron el país en la alta Edad Media. Sus enemigos inmediatos fueron los Olaso de Elgoibar desde que Juan López de Gamboa tomó posesión de esta casa y a su vez encabezaba a los de su apellido. En consecuencia, Unzueta sufrió fuertes asedios. En 1267, Alfonso X, El Sabio, de Castilla concedió el patronato de la parroquia de San Andrés Apóstol de Eibar a López de Gamboa, señor de la casa Olaso de Elgoibar. Ello debió avivar las desavenencias, puesto que a los diez años, en 1277, el rey en persona participó en poner cerco a la torre de Unzueta. No consta en las *Crónicas de los reyes de Castilla*, pero se sabe por el visto bueno o refrendo dado a los privilegios que el Señor de Vizcaya concedió a la villa de Bermeo. Esta represión no llegó

a eliminar la rebeldía u oposición a la corona de Castilla, pues su hijo Sancho IV, Sancho el Bravo, en 1288, "envió á Vizcaya á don Diego López de Salcedo, é tomola, salvo un castillo que dicen Unzueta, que se tovo, é mendólo cercar é combatir con engenños" (*Crónica de los reyes de Castilla*, cap. V). Ambos cercos los cita Lope García de Salazar en *Las Bienandanzas e Fortunas*.

En 1390, el antes citado Juan López de Gamboa, señor de Olaso, con la colaboración de los gamboínos de Ybargoen de Durango, cercó la torre de Unzueta. Acudieron en auxilio los de Butrón y pelearon en el cerro de Akondia, donde mataron a Juan de Ybargoen y salieron derrotados los gamboínos. Dicha batalla la conmemoraban con una canción que comenzaba por "Acundia lejar (...) ga lejarbaga", según las crónicas de Ibargüen-Cachopin.

El sucesor de la casa de Olaso, Fernando de Gamboa, se vengó en 1420 al incendiar, de noche y por sorpresa, la torre de Unzueta, con doce hombres dentro. Hecho que trajo consigo una cadena de luchas y matanzas entre ambas familias. A los dos años, Fernando de Gamboa, con todo el poder de los gamboínos, a los que acompañaba un corregidor del rey de Castilla, volvió a poner cerco a la torre. Pero Gonzalo de Butrón y Juan de Múgica, con sus hijos, se apresuraron en reunir a los suyos para socorrer a los de Unzueta, y volvieron a derrotar a los gamboínos en el mismo cerro de Akondia.

La quema de Mondragón fue el más doloroso y horrendo de los sucesos de las guerras de bandos, en 1448. Ello trajo consigo serias medidas del rey de Castilla a petición de las hermandades de las villas. Se apaciguaron las lamentables luchas y hasta hubo estrechamiento de lazos amistosos al unirse en matrimonio un hijo de los Gamboa de Olaso con la hija de Butrón, en 1450, en cuya boda hizo de mediador Lope de Unzueta.

El que suscribe es autor de un amplio trabajo sobre el tema, que bajo el título de *El solar de Unzueta y su participación en el bando oñacino* vio la luz en el Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, XVII, 1961, pp. 377/389. Cuyo resumen, con algunas adiciones, se publicó en el último boletín "Kezka" del C.D. de Eibar, de enero del presente año, pp. 8/9.

En la Colegiata de Cenarruza se con-



serva aún, aunque de época posterior a la guerra de bandos, una lauda con los escudos de los Unzueta, con una orla que abarca todo el contorno de la lápida sepulcral que forman el escudo, yelmo y demás atributos, la cual reza: "Mandó poner el Contador Pedro de Ybarra, Señor de Unzueta 1544". Del casamiento de este Ibarra con Ana de Unzueta son los escudos que se hallan en el jardín del palacio, formando parte de un muro de contención de una escalera.

De esta familia eran los Caballeros de la Orden de Santiago, Pedro de Unzueta y Arrizabalaga, que ingresó en dicha orden en 1622, y que fué alcalde de la villa en 1650, y Francisco Domingo de Unzueta, que ingresó en 1633 en la mencionada orden. Los retratos de cuerpo entero de ambos

personajes se conservan en el salón del ayuntamiento. Uno de los retratos es obra de Diricksen. De la misma época y familia era Juan de Unzueta, que ingresó en la Orden de Calatrava en 1648.

Gregorio de Mugica, en su *Monografía Histórica de la villa de Eibar*, hace suponer que en tiempos la ermita de Azitain fué del patronazgo de los Unzueta. Por ésto es muy probable que el Cristo románico desaparecido perteneciera desde las primeras noticias a esta casa.

Las armas de los Unzueta, son: En campo de oro un árbol de sinople y atravesados a su tronco tres lobos de sable cebados. Bordura de gules con nueve sotueres de oro y entre éstos la siguiente leyenda interpolada: *Todos magnánimos*.